



PaTos



Hola mis amores!!!



Mientras brille el sol y la luna salga, podemos alzar los ojos al cielo llenos de dicha y dar gracias por las oportunidades que nos da la vida.

Muy lejos en mi continente, temblando por la emoción, con el corazón encendido, logré llegar al lugar tan deseado.

No tenía más ilusiones que buscarlos y tener cerca sus acariciables manitas que al brindarme su apoyo sentí flotar entre espuma.

Existen lugares que nos dejan tan dulces recuerdos que los abrazamos por siempre.

LES CONTARE UNO DE ELLOS...



En una clara mañana los dueños de esas manitas, unos niños muy dispuestos, me invitaron a recorrer su lejano pueblo.

Yo acepté encantada.

Disponiendo del mundo como si fuera nuestro, empezamos ese día.

Que buen dueto armamos...El mundo y nosotros!!!

Llenos de felicidad, tranquilos disfrutamos de todo. Comimos papitas y pescado fresco, admirando la grandeza de un hermoso lago repleto de patos.



Al atardecer nos fuimos muy bien abrigados a pasear un rato y decidimos llevarle algo de comer a los patos, pues nos dió mucha tristeza verlos tan solitarios.

Nos divertíamos a lo grande, cuando sorprendidos vimos como luciendo sus luminosos colores unos nadando, otros volando con los picos bien abiertos cruzaron el lago.

Entusiasmados les dimos de comer...Pero en que lío nos metimos!!!



Los enloquecidos patos atacaban llegando por todos lados.

Escuchando sus graznidos, alarmados les gritamos: Ingratos, primero comían de nuestra mano y ahora quieren atacarnos.



No encontrábamos la salida rodeados de miles de plumas. El más grande, un niño muy valiente, nos pedía corriéramos a toda prisa. El pequeño cariñoso sin soltarme de la mano me decía:

Esto es cosa seria, ya no te rías.

Por más que trataban de distraerlos con un balón que traían. Los patitos no entendían.



Sin esperar que alguien nos viniera a rescatar corrimos cuesta arriba, se nos doblaban las piernas, pero conseguimos escaparnos.

Aunque asustados, andando ya sin aliento estábamos fascinados. No había nadie más feliz que nosotros en aquella tarde fría.



Después de correr tanto, no podíamos sostenernos y caímos derrumbados por el cansancio. Buscando una razón, platicando que habíamos hecho para que los patos se enojaran tanto. Coincidimos, no éramos culpables.



Ese día aprendimos que nunca debemos juzgar. Esos pobres patitos no querían atacarnos, lo que pasaba es que tenían mucha hambre y querían comer todos al mismo tiempo...



No es que fueran desagradecidos.



A esos niños los llevo en el alma, pensando en ellos me transporto al cielo, porque ellos me enseñaron el amor más grande que he conocido.

Algún día volveré y nos haremos amiguitos de los patos.



Recuerden que soñar y recordar es volver a vivir!!!


Marichu